

Análisis discursivo de políticos republicanos gallegos en el exilio: el caso de Alfonso Castelao¹

*Laura Fasano**

Resumen

El análisis del discurso del líder galleguista Alfonso R. Castelao, pronunciado en 1944 hacia la comunidad galaica y española de Buenos Aires, permitirá observar la imagen discursiva que el orador presenta de sí mismo, frente a aquella. A partir del acto enunciativo escogido, se examinará, en primer lugar, las fricciones presentes entre una concepción centralista del Estado español y el nacionalismo galaico. En segundo lugar, se indagarán las tensiones al interior de la colectividad galaica, en relación con las diversas orientaciones político-ideológicas esgrimidas: por un lado, el sector vinculado a la izquierda política y por otro lado, el sector nacionalista gallego, del cual Castelao era su máximo representante. En suma, podemos destacar dos objetivos principales del discurso, vinculados a los intentos del enunciador: primero, de marcar la existencia de la nacionalidad galaica y segundo, de posicionarse como la autoridad para definir sus rasgos intrínsecos, en tanto líder y representante del pueblo gallego.

Palabras clave: discurso - ethos - nacionalismo - Galicia

Abstract

The analysis of the speech of the leader galleguista Alfonso R. Castelao, declared in 1944 towards the Galician and Spanish community of Buenos Aires, it will allow to observe the discursive image that the speaker presents of yes same, opposite to that one. From the act enunciativo select, one will examine, first, the present frictions between a centralist conception of the Spanish State and the Galician nationalism. Secondly, the tensions will be investigated to the interior of the Galician collectivity, in relation with the diverse political - ideological used orientations: on the one hand, the sector linked to the political left side and on the other hand, the nationalistic Galician sector, of which Castelao was his maximum representative. In sum, we can emphasize two principal aims of the speech, linked to the attempts of the enunciador: first, of marking the existence of the

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires
- Universidad Nacional de San Martín

Galician nationality and I come second, of be positioning as the authority to define his intrinsic features, while leader and representative of the Galician people.

Key Words: speech - ethos - nationalism - Galicia

En las siguientes páginas realizaremos un análisis del discurso pronunciado por Alfonso Rodríguez Castelao en un homenaje que, en 1944, le organizó la colectividad gallega de Buenos Aires. Siguiendo los trabajos de aquellos autores que se han abocado al estudio del discurso, examinaremos algunos aspectos relevantes del acto enunciativo, los cuales nos permitirán indagar la construcción discursiva del locutor en cuestión. En primer lugar, analizaremos el contexto (espacio-temporal) del discurso aquí escogido. En segundo lugar, exploraremos su finalidad, como así también el ethos del enunciador, los argumentos esgrimidos y las voces frente a las cuales éstos se postularon.

El contexto de todo acto enunciativo reviste una gran relevancia en el análisis del discurso. Ciertamente, las condiciones físicas del mismo, los saberes compartidos por los participantes le otorgan sentido al enunciado.² A fin de examinar el acto enunciativo será necesario, entonces, destacar brevemente algunos aspectos: quién es el locutor, las razones de su estada en Buenos Aires, los rasgos principales del asociacionismo gallego en dicha ciudad durante la primera mitad de la década del '40 y su vinculación con Castelao, entre otras cuestiones.

El asociacionismo galaico en Buenos Aires tuvo un gran auge durante las tres primeras décadas del siglo XX.³ De carácter parroquial, municipal, comarcal y regional, las distintas entidades ejercían actividades de diverso tipo: recreativas, sociales, culturales, como también políticas. Muchas de ellas, de tendencia política republicana, expresaron durante el transcurso de la Guerra Civil española (1936-1939), un fuerte compromiso con el Frente Popular, no solo a nivel ideológico sino también de solidaridad. La Federación de Sociedades Gallegas (fundada en Buenos Aires, en 1921), adoptó un rol central en la ayuda de la colectividad galaica a la Segunda República.

Un alto porcentaje de los exiliados gallegos que lograron ingresar a la Argentina eran intelectuales y, en muchos casos, habían ocupado cargos públicos durante la República.⁴ Claramente, no constituían un grupo político e ideológicamente

homogéneo: algunos adherían a Izquierda Republicana, otros al Partido Socialista Obrero Español, al Partido Comunista Español y un número considerable pertenecía al Partido Galeguista (representante de los intereses nacionalistas galaicos), fundado en 1931 por el escritor y pintor Alfonso Rodríguez Castelao (Rianjo, 1886; Bs. As., 1950).

La Federación (al igual que el resto de la colectividad galaica de Buenos Aires), organizó numerosos homenajes a los recién llegados. Entre los mismos se encontraba Castelao, quien arribó a Buenos Aires en julio de 1940, como refugiado republicano (si bien también era un antiguo emigrante, ya que había residido en el país junto a su familia, durante su infancia). Una vez en la Argentina, recibió la colaboración de numerosas entidades de la colectividad gallega, en las cuales participó brindando conferencias, escribiendo artículos para sus órganos oficiales, entre otras cuestiones.⁵ Desde el exilio, Castelao llevó adelante una intensa actividad política vinculada con lograr el restablecimiento de las instituciones republicanas en España: en 1944 ejerció el cargo de presidente del Consejo de Galicia (creado en Montevideo), entidad que pretendía agrupar a los diputados gallegos en el exterior. A su vez, fue ministro sin cartera del Gobierno Republicano en el exilio presidido por José Giral (1946-1947), estableciéndose en París por un breve periodo.

El homenaje a Castelao, organizado el domingo 2 de julio de 1944 con motivo del éxito editorial de su obra *Sempre en Galiza*, se realizó en el Salón Príncipe Jorge (ubicado en la Ciudad de Buenos Aires). Numerosas entidades adhirieron al acto, enviando delegados: la Federación, los cuatro centros provinciales federados (Orensano, Pontevedrés, Lucense y Coruñés), el Centro Gallego, el Centro Gallego de Avellaneda, el Centro Vigués, las entidades gallegas de La Plata, Rosario, Mendoza, Montevideo y ciento cincuenta sociedades comarcales. Además, es relevante destacar la asistencia de personalidades ajenas a la colectividad galaica: el presidente del Centro Republicano Español, el secretario de la Academia Nacional de la Historia y representantes de las colectividades vasca y catalana (entre ellos, el jefe del Gobierno Vasco, Dr. Aguirre). En total, aproximadamente mil quinientas personas conformaron el público del auditorio.⁶ El discurso de Castelao fue publicado íntegramente, unos días después de ser pronunciado, en el órgano oficial de la Federación, *Acción Gallega*. El hecho implicaría un cambio de soporte material y de destinatarios: fue procesado y restituido por un decodificador (la edición impresa), lo cual conllevaría a un incremento del número de destinatarios al interior de la colectividad galaica y española.⁷

Una vez señalado el contexto espacio-temporal, indagaremos la finalidad del discurso, a fin de comprender su enunciado.⁸ En este sentido, podemos señalar dos objetivos, vinculados con los intentos por parte del locutor de, primero, marcar la existencia de la nacionalidad galaica y segundo, posicionarse como la autoridad para definir sus rasgos intrínsecos, en tanto líder y representante del pueblo gallego. En base a lo expuesto, se observa un predominio de la secuencia argumentativa en el discurso: una gran cuota de subjetividad, una toma de posición y defensa de la misma, rasgos, por otra parte, inherentes al discurso político.⁹

En primer lugar, colocándose en el rol de enunciador didacta, el locutor realizó un repaso de su obra *Sempre en Galiza*, enumerando aquellos rasgos que definirían al “ser gallego”. En dicho fragmento podemos observar el modo de argumentar la existencia la nación galaica dentro del Estado español:

*“Digo y demuestro que Galicia tiene una lengua propia [...] un territorio propio, delimitado por fronteras naturales [...] una morfología social y económica [...] una cultura propia [...] que Galicia obedece a fondos primitivos insobornables e intransferibles, como Bretaña en Francia y Escocia en Inglaterra [...] Galicia es un país predominantemente celta y que todos los que allí llegaron después procedían de un mismo tronco y repiten la misma sangre [...] Galicia conserva íntegramente todos los atributos que una verdadera y auténtica nacionalidad [...] Eso digo y eso demuestro.”*¹⁰

¿A quiénes iba dirigida la argumentación de la existencia de la nación gallega? ¿Cuáles eran las voces oponentes, el contraargumento presente en el discurso?¹¹ Aquí es interesante la elección del idioma. Castelao, quien siempre brindaba sus conferencias en gallego, en este caso optó por el castellano. Tal iniciativa se vincularía con los destinatarios del enunciado: por un lado, aquellos presentes en el acto (y potenciales lectores de la versión impresa), que avalaban, desde el republicanismo, una concepción centralista del Estado español (a su vez, el mensaje discursivo también podría interpretarse como una manifestación de oposición al centralismo franquista). Por otro lado, los representantes de las colectividades vasca y catalana. La mención realizada a los otros nacionalismos peninsulares, “mejor posicionados” política e ideológicamente en el exilio, constituiría un intento por parte del locutor de equipararlos con el galaico. Recordemos que Cataluña y el País Vasco habían alcanzado mayor grado de

reconocimiento durante la Segunda República logrando los derechos autonómicos (Cataluña, en 1932 y Euzkadi en 1936). Por el contrario, el proyecto del Estatuto de Autonomía de Galicia se había visto frustrado tras la sublevación rebelde liderada por Franco.¹²

En segundo lugar, en la definición del “ser gallego”, podemos advertir la imagen discursiva que el enunciador presenta de sí mismo, el ethos.¹³ Es interesante la fórmula utilizada para iniciar la descripción de cada una de las características intrínsecas de “lo galaico”: *Digo y demuestro*. Castelao no se escudó en un tercero, en un “locutor” superlativo garante de la validez de la enunciación. Por el contrario, la misma descansa en el valor de autoridad del enunciador. Su palabra constituye, en el discurso, el único instrumento de prueba.¹⁴

Por otro lado, el análisis de los pronombres personales utilizados por el locutor complementará el examen de su posicionamiento frente al pueblo gallego. En gran parte del discurso, pese a la presencia mayoritaria entre el público de delegados de numerosas entidades galaicas, utilizó la primera persona del singular “yo”, en oposición a “ustedes”. Por ejemplo, en las referencias a Galicia -elemento en común entre sus conciudadanos- proclamó “mi patria”. Así, se advierte una escisión entre el locutor y los destinatarios, estableciéndose una relación de alteridad entre ambos.¹⁵

Hacia el final del discurso comenzó a utilizar la primera personal del plural: “Nosotros ni somos castellanos ni somos separatistas. Nosotros somos lo que somos: gallegos.”¹⁶ Ahora bien, ¿aquí se veía incluida la colectividad gallega en su conjunto? Creemos que no. En relación al posicionamiento del enunciador en tanto máxima autoridad para establecer los rasgos galaicos, “nosotros” incluiría a todos aquellos que reconocían su rol dentro de la colectividad, que sostenían su filiación política galleguista, relegando, por ende, a quienes no lo hacían. En el acto discursivo, el locutor hizo referencia a ciertos intentos por desdibujar su rol político en la colectividad: “se exalta mi personalidad artística, exagerándola, con el piadoso fin de desvalorizar mi ideología política [...] La política no ha sido nunca mi profesión; pero sí mi vocación, la vocación de toda mi vida.”¹⁷

En efecto, existieron tensiones al interior de la colectividad gallega, ligadas a distintos posicionamientos político-ideológicos: por un lado, aquellos sectores galaicos que priorizaban la izquierda política y por otro, el grupo nacionalista galaico. Entre ambos sectores se generaron debates alrededor de la “identidad galaica”, relacionados con los intentos por definir sus rasgos característicos e intrínsecos. Los primeros se

identificaban con un galleguismo razonado y universalista, difiriendo de la tendencia liberal-demócrata sostenida por nacionalistas como Castelao y Antonio Alonso Ríos, que priorizaba el elemento espiritual (lengua, folclore) de la etnicidad galaica.¹⁸ Frente a tales fricciones, el posicionamiento del locutor como líder del pueblo gallego estaría dirigido a aquellos sectores de la colectividad que no lo aceptaban como tal, ausentes en el acto y eventuales lectores del discurso impreso.

En suma, hemos podido observar la existencia de contradiscursos al enunciado de Castelao: por un lado, quienes avalaban la concepción centralista del Estado español, denegando el status de nación a Galicia. Por otro lado, aquellos miembros de la colectividad que deslegitimaban la imagen de Castelao como líder máximo galaico, que no se sentían representados por él, ni comprendían la galleguidad en los mismos términos, postulando una orientación ideológica alternativa para la política gallega en el exilio.

A modo de conclusión

A lo largo del trabajo, examinamos algunos aspectos relevantes del discurso político pronunciado por Alfonso Castelao, en 1944. El mismo manifiesta el posicionamiento del enunciador como máximo representante del nacionalismo galaico frente a la colectividad española y gallega de Buenos Aires. Los objetivos del locutor posibilitaron una mayor comprensión del contexto en el cual fue pronunciado el discurso: en primer lugar, las tensiones existentes al interior de la colectividad española emigrada, entre una concepción centralista del Estado español y los nacionalismos: gallego, vasco y catalán. En segundo lugar, el enunciado permitió indagar con mayor profundidad las fricciones presentes en el seno de la colectividad gallega residente en Buenos Aires durante la primera mitad de la década de 1940.

¹ Este trabajo fue elaborado en el marco del proyecto UBACyT S830, que se encuentra bajo la dirección de la Dra. Nadia De Cristóforis.

² Dominique MAINGUENEAU, “¿Situación de enunciación” o “situación de comunicación?”. *Discurso.org*, Revista digital. Año 2, núm. 5, 2003, p. 4.

³ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires, 1890-1936”, Alejandro FERNÁNDEZ y José C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires. Editorial Biblos, 1999, pp. 195-233; Alejandro

FERNÁNDEZ, “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX”. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.). *La Galicia Austral, la inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires. Editorial Biblos. 2001. pp. 139-160.

⁴ La política migratoria del gobierno argentino presentó cierta dualidad. Si bien se desarrolló una retórica a favor del derecho de asilo en aras de la neutralidad política del país, fue restrictiva en lo referido a los exiliados republicanos, debido al temor de los grupos dirigentes a aquellos elementos considerados políticamente peligrosos -comunistas, socialistas, anarquistas- para la Nación. Dora SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 52.

⁵ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Emigración y exilio antifascista en Alfonso R. Castelao: de la Pampa solitaria a la Galicia Austral”, *Anuario IELIS*, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, núm. 19, 2004, pp. 95-125.

⁶ *Acción Gallega*, Buenos Aires, 15/07/1944, p. 3.

⁷ Dominique MAINGUENEAU, “¿Situación de enunciación o...” cit., p. 5.

⁸ *Ibid.*, p. 4.

⁹ Jean-Michel ADAM, *Los textos: tipos y prototipos. Relato, descripción, argumentación, explicación, diálogo*, París, Nathan, 1992, pp. 2-3.

¹⁰ *Acción Gallega*, Buenos Aires, 22/07/1944, p. 4. El subrayado es nuestro.

¹¹ Christian PLANTIN, *La argumentación*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 2001, p. 35.

¹² El régimen franquista anuló los Estatutos de Autonomía otorgados previamente, prohibiendo el uso del catalán, el vasco y también del gallego. Stanley G. PAYNE, *El franquismo. Primera parte. 1939-1950. La dura posguerra*, Madrid, Arlanza ediciones, 2005, pp. 25-26.

¹³ Dominique MAINGUENEAU, “Problèmes d’ethos...” cit., p. 2.

¹⁴ Dominique MAINGUENEAU, *Nuevas tendencias en análisis del discurso*, París, Hachette, 1987, pp. 9-10.

¹⁵ Dominique MAINGUENEAU, “¿Situación de enunciación” o...” cit., p. 2.

¹⁶ *Acción Gallega*, Buenos Aires, 22/07/1944, p. 4.

¹⁷ *Ibid.*, p. 4.

¹⁸ Justo BERAMENDI y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo galego*, Vigo, Edicións A Nosa Terra, 1996, pp. 100-123.

“Gran discurso de Alfonso R. Castelao”

Fuente de información: *Acción Gallega*, Buenos Aires, sábado 22 de julio de 1944, p. 4.

“Mis primeras palabras han de ser para agradeceros esta demostración de afecto, que la colectividad gallega, aquí perfectamente representada, tiene la bondad de ofrecerme con motivo de la publicación de un libro mío, que no es ciertamente de vaga y amena literatura. Esta conjunción espiritual de los emigrados gallegos del Plata y de sus entidades más vivas, esta manifestación inequívoca de galleguidad, esta armonía de tan varias voluntades, no se ha producido para satisfacer la pueril vanidad de un literato, y no puede tomarse como adhesión a una persona sino a lo que ésta representa temporalmente en las ansias renacidas de un pueblo (aplausos). Las palabras de mi entrañable amigo Don Manuel Puente, me han emocionado, porque no sólo han sido dichas en nombre de la comisión organizadora de este acto sino en nombre de la colectividad gallega. Y qué decir del discurso elocuentísimo del doctor Sánchez Guisande, este amigo tan querido, este hombre que con su categoría científica da brillo y prestigio a todos los gallegos! (Aplausos). Todo lo que aquí se ha dicho bastaría para inflarme de orgullo y satisfacción si no supiese que hay orgullos y satisfacciones muy peligrosos y muy difíciles de sostener, y títulos que pasan con exceso en la conciencia responsable de un hombre honesto (aplausos). Yo no sé si merezco el honor que me dispensáis (¡Sí!), pero sé que no lo he usurpado a nadie (muchos aplausos) y sé que jamás habré de utilizarlo en la satisfacción de torpes egoísmos. Permitidme ahora que delante de todos vosotros reitere mi profundo agradecimiento al Centro Orensano de Buenos Aires, porque a su generosidad y patriotismo se debe la publicación de mi libro (aplausos). Y con esta parquedad de expresiones pongo punto al preámbulo de mi discurso, que no ha de ser largo. Muchas gracias a todos. Muchas gracias. (Aplausos).

Mis segundas palabras han de ser para deciros que jamás rozaré con mis acciones las normas gubernativas de este país, al que quiero entrañablemente, porque aquí discurrieron muchos

días felices de mi niñez, aquí nacieron todos mis hermanos y aquí echó raíces una gran parte de mi familia; pero aunque en mi fuero interno me siento un poco argentino no hay duda de que soy extranjero por imperativo de la ley. Y digo que soy un poco argentino porque no en vano ha dejado mi padre las huellas de su trabajo y de sus iniciativas en una extensa zona de la Pampa Central, antes desierta, y no en vano allí crié, sano y alegre, entre gauchos auténticos –no de teatro- en la primera vivienda humana que se alzó en la Colorada Grande (aplausos). Y si ahora, por achaques del destino, mis hermanas argentinas, que conservan orgullosamente la nacionalidad de su origen, residen en mi tierra y guardan y representan allí i patriotismo, yo aquí, extranjero, guardo y represento el patriotismo argentino de mis hermanas ausentes (Aplausos). Como patriota gallego puedo deciros que si no me sintiese amorosamente solidarizado con este país no me hallaría entre vosotros, porque si las puertas de entrada no se abren fácilmente, las puertas de salida están siempre abiertas y francas para los extranjeros que no se adaptan a la vida argentina y no se sienten capaces de acatar sus leyes, sus usos y sus costumbres (Aplausos). Y yo no pienso salir de aquí como no sea para regresar a Galicia, mi patria, (Aplausos). Sé que aquí hay libertad para el patriotismo y por consiguiente para los patriotismos y por eso voy a hablaros con el corazón en los labios, francamente, sin reservas mentales, porque ideológicamente yo no soy más que un patriota.

Llevo cuatro años conviviendo con vosotros y sabéis que no gusto de hipocresías ni de vanidades, y que, por lo tanto, puedo permitirme el lujo de formular ante vosotros un juicio sobre mi propia obra y sobre mí mismo. Allá por el año 18 di a conocer mi álbum “Nos”, en el que plasmaba los dolores del pueblo gallego y sus ansias de justicia y de libertad, y al ver que mis dibujos conmovían el corazón de las gentes, más y mejor que los versos y la prosa, entonces los caciques y sus servidores me acusaron de literato –como quien dice, de intruso- para

desvalorizar mi arte y por ende mis sentimientos. Y después de treinta años, treinta años de meditación y de experiencia, me atreví a publicar un libro en el que trato de elevar a la categoría de idea lo que en el álbum "Nos" era puro sentimiento, y al ver que mis razones conmueven la conciencia gallega, entonces se exalta mi personalidad artística, exagerándola, con el piadoso fin de desvalorizar mi ideología política. Claro está que yo no he sido nunca un político profesional. La política no ha sido nunca mi profesión; pero si mi vocación, la vocación de toda mi vida. Comparad el sentimiento gallego de mis primeros dibujos con la idea galleguista de mi reciente libro y veréis que son una misma cosa, y veréis que yo he sabido conservarme idéntico a mí mismo y que mi vida moral y política es una línea recta como la franja azul de vuestra bandera (Aplausos). Yo no he cultivado jamás el arte por el arte. El arte para mí no ha sido más que un elemento, un recurso, un medio de expresión, y con el lápiz o la pluma sólo he querido ser un intérprete fiel de mi pueblo, de sus dolores y de sus esperanzas. Dibujé siempre en gallego; escribí siempre en gallego; y si sacáis lo que hay de gallego y de humano en mi obra no quedaría nada de ella (Aplausos). Es verdad que yo he ganado un cierto renombre como artista, sin procurarlo; pero eso no quiere decir que yo sea un gran técnico del arte o que yo hubiera producido alguna obra magistral, extraordinaria, de esas que van a parar a los panteones del arte. No. De mis manos han salido muchas obras, muchísimas; pero todas ellas son de papel, pequeñas, perecederas, insignificantes, de una pobreza franciscana, si queréis, pero tienen algo, tienen calor de vida y están cargadas de humanidad (Aplausos) y ese es su único mérito, un mérito impalpable, que no es mío. El lápiz y la pluma fueron mis únicas herramientas, un pedazo de papel me basta como material, y con tan pobres elementos yo he podido expresar la grandeza de mis ideas y sentimientos. Y digo grandeza porque no son ideas y sentimientos míos, egoístas, sino ideas y sentimientos de un pueblo cansado de sufrir (Muchos aplausos). Trabajé toda mi vida para convertir el sentimiento gallego en idea y ahora es hecho histórico, y todo podrá ocurrir, todo, menos una cosa:

que yo traicione la razón de mi vida y la confianza que mis hermanos depositan en mí (Aplausos).

Y bien: ¿Qué digo yo en mi libro? Vamos a verlo. Digo y demuestro que Galicia tiene una lengua propia, reflejo de otra anterior, desaparecida, probablemente celta, que hablaban las huestes gallegas que siguieron a Anibal, como nos ha dicho el doctor Sánchez Guisande, y que la lengua gallega actual es hija del latín, hermana mayor del castellano y madre del portugués, en la que se ha creado uno de los monumentos líricos más antiguos y admirables de Europa. Digo y demuestro que Galicia tiene un territorio propio, delimitado por fronteras naturales, territorio de formas suaves y entrañas duras, que fue isla de piedra cuando el resto de la península yacía en el fondo de los mares formativos, y que hoy semeja como una inmensa esmeralda engarzada en el extremo de las sierras cantábricas (conocimientos geográficos e históricos...). Finisterre para el mundo antiguo y muelle de Europa para el mundo nuevo. Digo y demuestro que Galicia tiene una morfología social y económica de tan rara originalidad que no hay ecuación posible entre sus problemas y las leyes uniformistas del Estado español, ni entre sus preocupaciones y las del mundo capitalista, y que su antiguo derecho consuetudinario sigue practicándose y respetándose como bueno, pero a hurtadillas de la justicia oficial, de modo que Galicia vive al margen de la vida jurídica de España (Aplausos). Digo y demuestro que Galicia tiene una cultura propia tan insular como fue (sic) su tierra en los tiempos geológicos, que se revela en todas las manifestaciones de su arte y de su sabiduría, en su música, sus instrumentos, sus danzas y sus canciones, en los estilos de su arquitectura civil y religiosa, en el lirismo de su literatura oral y escrita, en el ritmo de sus expresiones, en la filosofía de sus refranes, etc. Digo y demuestro que Galicia obedece a fondos primitivos insobornables e intransfériles, como Bretaña en Francia y Escocia en Inglaterra, y cuyo carácter peculiar y ancestral se advierte y trasluce en la tolerancia, la crítica, el humor, el trasacuerdo, y la saudade –palabra que no tiene equivalente en los demás idiomas- (Aplausos). Digo y demuestro que Galicia es un país predominantemente celta y que

todos los que allí llegaron después procedían de un mismo tronco y repiten la misma sangre, de modo que nosotros podríamos invocar nuestra insularidad racial si no creyésemos que en estos momentos eso pudiera constituir un pecado y un delito (Aplausos). Digo y demuestro, en fin, que Galicia conserva íntegramente todos los atributos que una verdadera y auténtica nacionalidad, iniciada en los albores de la historia y mantenida a través de muchos siglos adversos. Eso digo y eso demuestro.

Y ahora me pregunto a mí mismo: ¿Es acaso delito proclamar una verdad tan clara? No, por cierto. Porque una nacionalidad no es un ente problemático como puede serlo el Estado, y no debe ser objeto de controversias, porque una nacionalidad es un ser vivo, real, obra de la fatalidad biológica, con características fácilmente reconocibles por los sentidos y el entendimiento común, y si Galicia es una nacionalidad, como lo es Castilla, como lo es Euzkadi, como lo es Cataluña, justo será que hablemos de naciones y no de regiones, como hablaban inclusive los escritores clásicos castellanos, como se habló siempre en España hasta mediados del siglo pasado (Aplausos). Pero ya lo estoy oyendo: “Región o nación, ¿qué más da?; por palabras no vamos a discutir”. Y quien lo dice quiere reservarse el derecho de seguir hablando de regiones o dialectos, y nosotros entendemos que hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. No, no vamos a reñir por palabras, pero podemos reñir por la intención que se oculta detrás de cada palabra, y en las nuestras no hay intención oculta, no hay malicias ni reticencias. Hablamos claro y proponemos que sólo se usen vocablos inequívocos porque sino los ignorantes de las cosas de España pueden creer que Galicia es una región de Castilla y que el idioma gallego es un dialecto del castellano, una corrupción de la lengua oficial de España (Aplausos). Y eso no es verdad y todos los españoles saben que eso no es verdad. Por cuestión de palabras alguien me considera separatista por decir que los gallegos no somos castellano ni queremos serlo. ¿Es que hay en ello algo ofensivo para la dignidad de Castilla, con la que deseamos convivir? De ninguna manera. Nosotros ni somos castellanos ni somos separatistas. Nosotros somos los

que somos: gallegos. Porque si no fuéramos gallegos no seríamos nada, y no siendo nada mal podríamos ser españoles, que es lo que queremos ser por propia voluntad, no a la fuerza (Aplausos). Para los gallegos el separatismo no constituye un ideal humano, no puede ser un ideal, y sólo lo concebimos como una actitud de dignidad ante un motivo de ofensa irreparable, que supone un estado de desesperación que no ansiamos para nosotros ni deseamos para nadie. Mucho cuidado, pues con las ofensas! (Muchos aplausos). Nosotros, como todos los miembros de Galeuzca, deseamos una España constituida por el libre consentimiento de sus diversos pueblos: fuerte, eficaz, seria, equilibrada, que pueda defendernos; y frente a la concepción centralista del Estado, a todas luces fracasada, que sólo ha servido para mantener el desbarajuste o la dictadura, nosotros proponemos una concepción realista, capaz de restaurar la España de los grandes hechos (Aplausos). Rechazamos los delirios imposibles y apelamos a la cordura.

Y a propósito de la cordura. Con todo el respeto y la veneración que me infunde el príncipe de las letras castellanas, Cervantes Saavedra, cuyos dos apellidos son gallegos, yo digo que su Don Quijote no puede seguir siendo el símbolo de lo hispano, el norte de los ideales hispánicos, so pena de que busquemos en la muerte el único medio de recobrar la razón, porque estamos fatigados de tanta locura y hasta de tanta razón como acude a nosotros acompañada por los dolores de la agonía. Para mí el testamento de España no está en la obra inmortal del príncipe manco; está en la obra, también inmortal, del otro genio hispano, el príncipe tuerto de las letras portuguesas, Luís de Camoens, que por casualidad, también era hijo de gallegos (Aplausos), porque nadie como él ha sabido exaltar los valores múltiples de la hispanidad. Para Camoens España es cabeza de Europa “que con naciones diferentes se engrandece –cercadas por las ondas del Océano- todas de tal nobleza y tal valor- que cualquiera de ellas se tiene por mejor”. Esto decía Camoens, y el hispanismo camonsano es nuestro hispanismo. Porque sería excesiva locura seguir buscando la salvación en la lucha sangrienta, despiadada, cruel y casi siempre estéril de los

hombres cuando podemos encontrarla en la superación constante de todos los valores nacionales, unidos, que integran el acervo peninsular, si es que queremos recobrar la razón y con ella la grandeza perdida, si es que queremos añadir a la vieja y noble tradición, interrumpida por cuatro siglos de historia desve(poco legible), una nueva y gloriosa tradición (Aplausos). Esto, o seguir volando por el cielo de las abstracciones, sin tocar pueblo ni tierra, fiando más en la demostración aristotélica que en la experiencia y el experimento, hasta que nos sorprenda la lucidez y la muerte, a un mismo tiempo, como en la agonía de Don Quijote, el caballero de la triste figura (Aplausos).

Y ahora vendría bien un canto de amor a nuestra tierra y a nuestro pueblo, un canto a la libertad. Dejémoslo para otra ocasión. Hoy he dicho todo lo que quería y tenía que deciros. Y voy a terminar recordando aquellos versos de Cabanillas:

Batede no corazón,
Poñédovos do xoellos,
E perguntai con sanio amor de
fillos,
Alá no fondo, alá dentro,
Onde resoan, cristianas, oraras,
A voz da raza, a voz do
sentimento,
A voz da nosa Terra,
Máis forte que a oración, que a
lei,
Que o ferro.
Decídelle ao voso sangue:
¿Son cegados os tempos?

Y la respuesta la hallaréis en vuestra conciencia de gallegos. Sí, o tempos son cegados.